

COLTELLONI-TRANNOY, M; BRIDOUX, V.; BROUQUIER-REDDÉ, V. (sous la dir.), *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité : l'héritage de Miguel Tarradell*. Revue d'histoire et d'archéologie africaines Karthago XXIX, 2014-2015, Ed. Peeters, 2016, 172 págs. ISSN 0453-3429.

Lluís Pons Pujol¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.17650>

«My God, I think there have been more books on Marilyn Monroe than on World War II, and there's a great similarity. It was not easy. It was hell. But it was well worth it once you got it on the screen»².

El rodaje de *Con faldas y a lo loco* (*Some like it hot*, 1959) supuso para el director Billy Wilder un auténtico suplicio. Lo recuerda como la experiencia más traumática de su carrera por el comportamiento imprevisible de Marilyn Monroe. Aun así, el cineasta reconoce que valió la pena y la película es considerada como uno de sus mejores trabajos. Salvando las distancias, ha sucedido lo mismo con el concepto del «Círculo del Estrecho»: también podríamos decir que «*It was not easy*», pero sin duda ha valido la pena.

La reflexión científica sobre esta noción ha llegado a tal punto de complejidad que supone para el lector no familiarizado con la historia antigua del Mediterráneo occidental un auténtico reto intentar aprehenderla. ¿Por qué motivo ante los mismos datos se llega a conclusiones totalmente divergentes? ¿El Estrecho de Gibraltar era en la antigüedad una frontera o un puente? ¿Existió una *koiné* cultural entre sus dos orillas? ¿Existió una simbiosis económica entre sus dos orillas? Este libro no pretende resolver estas preguntas, pretende solamente aportar un poco de luz.

Empecemos por el principio. Este volumen es fruto de una jornada internacional titulada *Le Cercle du Détroit en question* que se celebró en París en Enero de 2012. La organizadora de la jornada, Michèle Coltelloni-Trannoy, catedrática de Historia de Roma de la *Université de Paris IV-La Sorbonne*, se dio cuenta de las dificultades que encerraba el concepto en una reunión anterior. En Rabat, en Noviembre de 2010, durante el homenaje al recientemente fallecido M. Lenoir³, «*la problématique du Cercle du Détroit y avait été effleuré et avait laissé apparaître son extrême opacité*» (p. 1).

Este volumen, que cuenta con la participación de siete especialistas en el tema no resuelve el problema, pero es un paso importante en la buena dirección porque ha puesto sobre la mesa la necesidad de clarificar las posiciones con respecto al concepto. La estadística del volumen es la siguiente: tres participaciones claramente contrarias a la idoneidad del concepto: las de E. Papi («*L'invention du Círculo*

1. Universitat de Barcelona, Área de Historia Antigua, CEIPAC.

2. HORTON, R., *Billy Wilder: Interviews*, University Press of Mississippi, 2001, p. 113.

3. AKERRAZ, A.; BROUQUIER-REDDÉ, V.; Lenoir, É. (dir.), *De Rome à la Maurétanie Tingitane, hommages à la mémoire de Maurice Lenoir*, ETAM, Rabat, en prensa.

del Estrecho»), L. Pons Pujol («Le Cercle du Détroit au Haut-Empire: réalité géopolitique ou invention historiographique?») y G. Bernard («L'espace politique du détroit de Gibraltar sous le Haut-Empire romain: la désagrégation du Cercle du Détroit ou l'appartenance à un horizon stratégique commun?»); una totalmente a favor: la de D. Bernal («Le Cercle du Détroit, une région géohistorique sur la longue durée»); una moderadamente a favor: el de L. Callegarin⁴ («L'efficiencia d'un paradigme d'Antiquistes»); dos moderadamente en contra: la de V. Bridoux («Le Cercle du Détroit ou la question des relations entre les régions de l'Extrême-Occident») y el trabajo conjunto de R. Arharbi y É. Lenoir («Banasa et les circuits commerciaux du Détroit aux III et II siècles avant J.-C.»). Abre el trabajo una introducción de M. Coltelloni-Trannoy, a quién hay que agradecer la idea de la organización de una jornada sobre este tema; y cierra el libro una breve conclusión de A. Akerraz, conciliadora de las visiones enfrentadas. Las nacionalidades de los intervinientes también pueden ser objeto de análisis: dos españoles (uno a favor y uno en contra), un marroquí (moderadamente en contra), un italiano (en contra) y cuatro franceses (uno moderadamente a favor, dos moderadamente en contra y uno en contra).

El concepto del «Círculo de Estrecho» fue creado por el arqueólogo M. Tarradell en 1960, después de años de reflexión y estudio sobre la colonización fenicia y púnica del sur de la Península Ibérica y del Norte de Marruecos. Tarradell conocía bien las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, esto es indiscutible, pues había sido Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Granada y también Director del Servicio de Arqueología del Protectorado Español de Marruecos. Según él, existía una unidad geológica, climática, cultural y económica entre las dos orillas del estrecho, bajo el control de Gadir. Su hipótesis propone que esto sucedió con seguridad en época púnica. Hasta aquí todos los investigadores estarían de acuerdo. Pero la cronología propuesta para la formación de esta supuesta koiné cultural y económica, así como la cronología de su declive y desaparición, ya es objeto de debate. Es decir, no solamente existe un debate sobre la validez en la actualidad del concepto en sí mismo, sino que existe una discusión sobre la exégesis del pensamiento de Tarradell.

La producción científica de los últimos 30 años ha puesto de manifiesto la existencia de diversas posturas sobre el tema⁵, representadas también en este volumen. En primer lugar, los continuadores o herederos de las teorías de Tarradell: Ponsich, Arteaga, López Pardo, Sánchez León, Villaverde Vega, Hassini y Bernal. Naturalmente pueden establecerse matices entre ellos, pues es enormemente distinta la visión de Ponsich para quién el concepto puede extenderse cronológicamente desde

4. Coordinador del proyecto de la *Agence Nationale de la Recherche* titulado *Le détroit de Gibraltar, à la croisée des mers et des continents (époques ancienne et médiévale)*.

5. La bibliografía detallada de cada autor puede hallarse en las págs. 137-166 del volumen que nos ocupa. Para la historiografía del concepto, además cf. GOZALBES CRAVIOTO, E., «El Círculo del Estrecho en la Antigüedad: una revisión historiográfica», *Índice Histórico Español*, n° 128, 2015, pp. 175-209; CHEDDAD, A., «Le concept du «Cercle du détroit de Gibraltar»: une vision de la rive méridionale», RUGGERI, P. (a cura di), *L'Africa Romana XX*, Roma, 2015, pp. 855-871; PONS PUJOL, Lluís. «La invención de un concepto geopolítico el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (s. I-III d.C.)». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de julio de 2015, vol. XIX, n° 513. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-513.pdf>>.

el año 1000 a.C. hasta la llegada de los árabes a Marruecos, de la visión de Hassini, centrados en la hegemonía comercial de Gadir/Gades. En segundo lugar, aquellos que, aun aceptando la validez explicativa del «Círculo del Estrecho», desean reformarlo y modernizarlo: se encuentra solo en esta categoría Callegarin. En tercer lugar, aquellos que, aceptando algunos aspectos positivos en la hipótesis de Tarradell, consideran que la realidad de los nuevos datos arqueológicos hace inevitable su desaparición como paradigma eficiente y útil: Domínguez Pérez, Gozalbes Cravioto, Cheddad, Bridoux, Arharbi y Lenoir. En cuarto lugar, aquellos radicalmente contrarios a su existencia en el pasado y también contrarios a su utilización en la actualidad: Papi, Pons Pujol y Bernard.

Analizaremos en detalle dos artículos, uno exponente de la postura a favor y uno de la postura en contra de la utilidad de este concepto.

D. Bernal (Profesor titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz) es el director de un grupo de investigación cuyo nombre - legítimamente- es ya toda una declaración de principios, *El Círculo del estrecho: estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*: en otras palabras, se da por supuesto que el «Círculo del Estrecho» no solamente existió en el pasado durante casi dos mil años sino que dejó un rastro material que la arqueología puede detectar hoy; con lo que negar o minimizar su existencia carecería de sentido. Para reforzar sus argumentos, el Dr. Bernal, a lo largo de su carrera ha dirigido diversas excavaciones en las dos orillas del estrecho, también ha realizado una compleja prospección arqueológica en el Rif y, recientemente, en colaboración con investigadores marroquíes de la Université Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, excava en *Tamuda* (Maruecos).

El artículo que presenta en este volumen supone un resumen de los argumentos esgrimidos en sus trabajos anteriores: la unidad geológica de las dos orillas del estrecho y los movimientos de población en ambos sentidos confieren a la zona un carácter de «región histórica», en la *longue durée*, y con Gadir/Gades como capital y centro neurálgico. Realiza un extenso resumen de la historiografía del concepto «Círculo del Estrecho» desde su creación por Tarradell hasta la actualidad (pp. 10-32). El objetivo de estas páginas es intentar justificar la validez, eficiencia y actualidad del concepto solamente por medio de indicar su uso en la bibliografía. Es cierto que el concepto de Tarradell tuvo éxito y ha sido usado profusamente, pero como ya indicamos en trabajos anteriores, esto se debía a su carácter de «cajón de sastre» que permitía explicar todo aquello que los arqueólogos no entendían del registro arqueológico⁶. A continuación describe con detalle el concepto de la geohistoria de Braudel (pp. 32-40) para aplicarlo a la zona que nos ocupa; su intención es reforzar su argumentario con nociones procedentes de la geografía física (fig. 10) y humana, *a priori* desprovistas de ideología. Después analiza (pp. 40-48) los argumentos de tipo socio-económico y administrativo que, en su opinión, justifican la veracidad de su

6. En esta línea, cf. al excelente trabajo de MATEO CORREDOR, D., *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a.C.-II d.C.)*, Colección Instrumenta, 52, Barcelona 2016; sobre el «Círculo del Estrecho», esp. pp. 11-12, 334-335.

modelo: en primer lugar, la economía simbiótica entre las dos orillas del estrecho orientada a la explotación de los recursos pesqueros, bajo la égida de Gadir/Gades. En nuestra opinión, se podría aceptar el traslado de *testae* producidas en *figlinae* de la bahía de Tánger hasta *Baelo Claudia* donde sirvieron para la construcción de las termas urbanas, dado que se conocen otros paralelos en el Imperio romano, como carga de retorno y lastre del barco, pero esto no guarda en absoluto relación con una hipotética economía simbiótica entre las dos orillas del estrecho. Resulta en cambio difícilmente aceptable el traslado de ánforas vacías. En segundo lugar, el tránsito de población entre las dos orillas; en tercer lugar, las relaciones administrativas; y en cuarto lugar, la fabricación de cerámica y ánforas de las mismas tipologías en época púnica, tendencia que puede observarse, en menor medida, hasta la Antigüedad Tardía. En nuestra opinión, dos argumentos acientíficos no deberían formar parte de este discurso. En primer lugar, en palabras del autor, la proximidad de las dos orillas del estrecho es tal que de ello se desprende necesariamente su carácter de región histórica, ya que «*Lorsque nous recevons en visite nos collègues et amis et que nous les accompagnons pour la première fois sûr la côte de Tarifa ou dans la baie d'Algésiras, nous assistons à chaque fois au spectacle de leur surprise devant la proximité des côtes marocaines ...*» (p. 50). En segundo lugar, solamente desde el conocimiento directo de la zona se puede escribir «*de façon approprié, et non pas seulement depuis une tribune, car ainsi nombreux seront les paradigmes, erreurs au les interprétations académiques à se dissiper d'eux-mêmes*» (p. 50).

E. Papi (Catedrático de Arqueología Clásica en la *Università di Siena* y Director de la *Scuola Archeologica Italiana di Atene*), lleva a cabo una ingente labor arqueológica en Marruecos: co-dirige las excavaciones marroco-italianas en *Thamusida* (Marruecos) desde 1999, las de *Lixus* desde 2010, la restauración y puesta en valor de la madrasa de Chellah y de la *domus* llamada «Palais de Gordien» de *Volubilis* desde 2013.

En su artículo, E. Papi analiza y critica detalladamente los argumentos que los partidarios del «Círculo del Estrecho» han desarrollado durante los últimos 30 años. Empieza el artículo con una introducción en la que describe la creación del concepto por Tarradell y expone, a grandes rasgos, la bibliografía que éste ha generado, mencionando los grandes congresos organizados en Melilla (1984) y Ceuta (1987, 1990), así como los Seminarios organizados por Bernal en Cádiz (2005 y 2008) y Algeciras (2011)⁷; concluye que el triunfo del concepto en la bibliografía es indiscutible. Pero quiere demostrar que se trata de «*une invention historiographique récente, qui n'est pas nécessaire à la compréhension des régions africaines et que le modèle de Tarradell s'est confondu avec des idéologies colonialistes*» (p. 108). Por lo que se ocupará de los siguientes puntos, en esencia los que sustentan la teoría que desea criticar: en primer lugar, el estrecho de Gibraltar era considerado por las fuentes antiguas grecolatinas (p. 109-111) como una frontera ineludible entre África y Europa y en absoluto un «puente» o una entidad común entre sus dos orillas. El *fretum Gaditanum*, *Herculeum*, *Septemgaditanum* no es para los geógrafos de la Antigüedad

7. Cf. a la recensión de PAPI, E., «Cinque libri sulla penisola tingitana (Marocco)», *Archeologia Classica*, vol. LXVII, 2016, p. 867-873.

un contexto unitario, ni un puente sino todo lo contrario, una frontera clara entre África y Europa, entre *Tingitana* e *Hispania*, pero también entre el Mediterráneo y el Atlántico; para utilizar los términos latinos, el estrecho «*dividit, dirimit, secernit, discernit, abscidit, interiacet*» (p. 109). Critica también la hipótesis de los defensores del «Círculo del Estrecho» según la que los momentos de unión administrativa entre las dos orillas del estrecho (como –entre otros– la asignación de *Zilil* a la *Baetica*, o la inclusión de la *Tingitana* en la *diocesis Hispaniarum*) son pruebas de su pertenencia a una realidad superior. En segundo lugar, en un apartado titulado *Idéologies* (p. 111-115), analiza cómo la teoría de Tarradell, así como su posterior difusión vulgarizada, se basa en la ideología colonial africanista de la España de finales del s. XIX, aunque matiza «*probablement sans véritable connaissance de leur sens, sans intention coloniale...*» (p. 111). Describe la creación de instituciones en España, desde mediados del s. XIX, que promovieron la intervención colonial en Marruecos y alude a distintos personajes implicados en esto (militares, intelectuales, diplomáticos, industriales). Todos ellos coinciden en divulgar entre la población la misma tesis: hay una unidad geológica y climática de las dos orillas del Estrecho, lo que genera una vegetación y fauna similares y, por ende, una historia pareja desde tiempos inmemoriales; la inclusión de la Península Ibérica y del Norte de Marruecos bajo una misma entidad político-administrativa (el Imperio Romano) les sirvió para justificar la instauración del Protectorado español. Es decir, los partidarios actuales de la vigencia del «Círculo del Estrecho» en tanto que modelo explicativo del pasado utilizan los mismos argumentos que los defensores de la expansión colonial española en Marruecos en el siglo XIX. En tercer lugar, en un apartado dedicado a los datos arqueológicos (p. 115-120) sobre los que se sustenta el concepto del «Círculo del Estrecho», se indica cómo sus defensores no han tenido en cuenta todos los datos a su disposición, sino que se ha producido una «*sélection et une interprétation des données archéologiques hétérogènes et inégales dans les contextes africains et espagnols*», generando hipótesis poco fundamentadas y «*Pour conforter de telles restitutions archéologiques, on a répété avec ténacité (ou même inventé) certaines informations provenant des sources écrites*» (p. 115). En realidad la totalidad de los datos arqueológicos disponibles dibuja un escenario mucho más complejo que la visión reduccionista que presentan los partidarios del concepto. Papi critica la hipótesis de Ponsich según la cual el dominio económico de Gades era tal que controlaba a todos los niveles la producción de salazones e impedía incluso la fabricación de ánforas en la *Tingitana*, de manera que era la *Baetica* la que tenía que aprovisionar en contenedores anfóricos a la *Tingitana*; estos contenedores viajaban vacíos a la orilla africana donde eran rellenos con *garum* y/o *salsamenta* producidos allí para volver a Gades y ser exportados como producto gaditano. Pero, dejando de lado lo irracional de este modelo, Papi expone que no hay ningún dato que permita defenderlo: es justo lo contrario, los datos arqueológicos indican la autonomía de la producción de salazones tingitana: *tituli picti* en posición alfa, *figlinae* que producen contenedores anfóricos destinados a la exportación de salazones, entre otros indicios. Un estudio de las importaciones de sigillata sudgálica e hispana en la ciudad de *Thamusida* demuestra que está plenamente integrada en los circuitos

comerciales del Imperio. Por otro lado, en *Thamusida* y en la ciudad de *Sala*, se ha detectado la presencia mayoritaria de sigillata fabricada en la *Tarraconensis* (*Tritium Magallum*), siendo minoritaria la fabricada en la *Baetica* (Andújar), por lo que «*pendant les trois siècles d'occupation romaine, la vaisselle de table importée et sa distribution n'étaient pas la conviction d'une subordination à la Bétique pour ce qui est des approvisionnements*» (p. 119).

En conclusión, el libro que nos ocupa ofrece argumentos a favor y en contra de mantener la vigencia del concepto «Círculo del Estrecho» como modelo explicativo del pasado en el extremo occidente del mundo púnico y romano. La noción creada por Tarradell ha gozado de prestigio y ha tenido un éxito indiscutible en la bibliografía, debido a que permitía explicar lo que era confuso en el registro arqueológico. En nuestra opinión, su uso en la actualidad no sólo es ambiguo e impreciso, sino que se está convirtiendo en un *topos* o lugar común sin base real en los datos (arqueológicos, epigráficos, filológicos). Esto requerirá una toma de conciencia por parte de la comunidad científica.